

Anotaciones a la prefijación y sufijación euskéricas

Estas anotaciones sobre la prefijación y sufijación euskéricas tienen como fin fundamental el responder a la crítica efectuada por el señor Irigoyen a mis originales «La Prefijación, clave del euskara técnico y urbano» y «Origen y desarrollo de la sufijación euskérica».

La crítica del señor Irigoyen, al menos en lo que respecta al primer libro, soslaya la intencionalidad del autor en sus líneas generales. Su interpretación de que hablar de prefijación y paraprefijación en euskara es irreal, indica que nuestro crítico se mueve en unas coordenadas de «categorías gramaticales» excesivamente restrictivas. Pensamos que nuestro idioma (no-indoeuropeo) no tiene por qué someterse en todo a unas «categorías» de nomenclatura gramatical, ideales para adecuarse a lenguas como el latín, el griego o los romances.

Primero de todo, como bien afirma Yorgu Jordan hoy no existe uniformidad de criterios en cuanto a la nomenclatura de la prefijación propiamente dicha. De un estudio comparativo de nomenclaturas entre lingüistas vemos, que los términos más usados son los de *prefijo*, *paraprefijo*, *prefijoide* y *pseudoprefijo*.

En nuestro caso el término más adecuado parece el de *paraprefijo* para aquellas partículas de composición que por su alta frecuencia y poder derivativo actúan como si fueran propiamente prefijos. Así, por ejemplo, Badia en su «Gramática catalana» incluye entre los prefijos elementos que no son *preposiciones* y *adverbios* como *quilo*, *hecto*, etc. El P. Laffitte incluye, por su parte, junto a *ber* / *bir*, *arra* / *erre*, *ez*, etc. *basa*, indicando que «c'est le *prefixe* le plus vivant de la langue basque». Yo a este elemento le he llamado *paraprefijo*, con criterios de más exactitud. Iorgu Jordan en su «Manual de lingüística románica» afirma acertadamente que otros lingüistas consideran «la prefijación como una forma de la composición» (T. II, p. 37). El P. Villasante en su obra «Palabras vascas, compuestas y derivadas» habla de «cierto número de palabras que, antepuestas en la composición, sirven de prefijos e incluso corresponden bastante bien a algunos de los prefijos románicos antedichos» (p. 52). José Alemany en su «Derivación y composición de palabras» inserta entre *prefijos* elementos que no son propiamente *prepo-*

siciones y *adverbios* (elementos más propiamente dichos de la prefijación en latín y griego), como son *sesqui* (sesquihora), *equi*, *poli*, y, por el contrario, en la parte de la *composición* comporta elementos adverbiales como *malparar*, *malcasar*, *menospreciar*, con lo que se advierte que entre gramáticos no existe una uniformidad de criterios entre prefijación y composición, al menos de forma exigente. Es más, enciclopedias como Larousse y Salvat llaman, como nosotros, prefijoides y simplemente prefijos (Larousse) a una cantidad de elementos de composición, como *kardia* (cardiograma), *ethnos* (etnografía), *hidro* (hidrostática), *bios* (bioquímica). Larousse, en concreto, en la nomenclatura de *prefijos incluye* más de una *cincuentena* de elementos paraprefijales o prefijoides, que de hecho constituyen, más bien, un fenómeno de *composición*, por no tratarse de preposiciones como *a*, *an*, *hipo*, *hiper*, *in*, *per*, *para*, *cum*, *anti*, etc.

Nosotros hemos sido conscientes de estos problemas en nuestra obra de la prefijación y lo hemos apuntado en varios lugares. En la página 16 se dice que los paraprefijos «en su origen son vocablos que funcionan como afijos antepuestos, por efecto de cambios semánticos y morfológicos». Luego afirmamos que este fenómeno se da también en castellano y de forma amplia, en voces como *cardiograma*, *fisioterapia*, *fisiocracia*, *demografía*, *democracia*, etc. En la página 169 se afirma: «El lector habrá observado ya que en nuestra lengua multitud de prefijos son, en realidad, paraprefijos, porque las partículas en cuestión constituyen *voces independientes* (como *basa*, *asta*, *larre*, etc.). La prefijación presenta la misma tendencia desde la base de vocablos-sustantivos, perfectamente identificables, como *buru*, *aldi*, *alde*».

Pensamos que el uso de la voz paraprefijo por nuestra parte es tan legítimo como el de prefipoide o pseudoprefijo de Iorgu Jordan o el simple de prefijoide de la enciclopedia Salvat. Además, en otros autores existe un uso (*latu sensu*) de denominación de prefijo para términos como *hidro*, *demos*, *bios*, *etnos*, *filos*, *palaaios*, etc.

Prefijación en *sensu lato* está entendido por ciertos gramáticos (y nosotros entre ellos) por todo elemento (aunque sea voz *independiente*) que esté pre-colocado o pre-puesto al elemento determinado. Es así que se entiende que elementos como *bios* bioquímica, *bioterapia*, *biotérmica*, etc. tengan una interpretación prefijal. Aquí prefijo está entendido por elemento pre-puesto o pre-colocado. En «*sensu stricto*» prefijaciones en lenguas greco-latinas son las *preposiciones* y *adverbios* (*per*, *in*, *para*, *cum*, *a*, *an*, *anti*, *ex*, etc.), como partículas pre-puestas al elemento temático. Ahora bien, todo esto no tiene para nosotros tanta importancia, como cuanto la tentativa de dar al euskara elementos válidos que sustituyan o valgan por los prefijos greco-latinos. La pavorosa carencia de prefijos «*stricto sensu*» hace que nuestro idioma se vea, bajo ese punto de vista, ante una manifiesta inferioridad

de armas de expresión para dar conceptos como *superintendente*, *entrecejo*, *intravenoso*, *instrospeccionar*, *contraproducente*, *cismontanto*, etc.

Creemos que en nuestro caso es legítimo (al menos) hablar de *prefijación* y *paraprefijación*, cuando otros gramáticos y lingüistas en otros casos tratan «in sensu lato» como prefijos elementos como *hidro*, *demos*, *bios*, *cosmos*, etc. en una serie de términos de factura claramente técnica.

En nuestro caso es totalmente válido el uso de voces como *aurreprojektu*, *aurreautonomía*, *aurrejarri*, *kontrajarri*, *goi-intendente*, *azpiegitura*, *gainbalio*, etc. El cerrar este camino resultaría un auténtico desastre para nuestro idioma en el estadio actual. Además, el señor Irigoyen parece que no quiere darse por enterado que muchas de esas fórmulas hoy tienen plena vigencia en la última bibliografía, más allá de las creaciones legítimas de nuestros diccionarios modernos. No tenemos rubor en decir que quizás esta sea una de las conquistas mejores de nuestro idioma en el ángulo técnico últimamente.

El señor Irigoyen afirma que elementos como *aurre*, *atze*, *behe*, *goi*, *gain*, etc., son elementos *locativos* en euskara. Con ello no nos descubre nada. También en lenguas romances prefijos como *super*, *sobre*, *sub* (so, soto), *ante*, *post* han sido primitivamente *locativos* y luego han pasado a ser también *cualitativos* como en *superintendente*, *sobrepeso*, *suponer*, *subjefe*, etc. La creatividad lexical es tan legítima en euskara como en castellano.

El no ir por ese camino sabemos a qué desastres o circunlocuciones nos lleva del estilo de «*eta berriz etorri*» por *berretorri*, «*gainetikan jarri*» por *gainjarri*, «*aurretik emandako projektua*» por *aurreprojektua*, etc. Las primeras fórmulas, aunque son legítimas, indican una innegable inercia y situación embrional en el idioma, sin necesidad de invocar a «absurdas fidelidades» al genio pospositivo del idioma. Todos sabemos que el huir de esas fórmulas significa, a menudo, circunloquios, perifrasis y oscuridad en la definición de elementos. El cerrar el camino a elementos prefijales y paraprefijales como *aurre-*, *atze-*, *gain-*, *goi-*, *ber-*, *arra-*, *erre-*, *des-*, *elkar-*, *basa-*, *asta-*, etc., sería hoy suicida para el euskara. En realidad, el lenguaje técnico moderno de los romances actuales, como otros no romances, está plagado de términos que actúan *paraprefijalmente*. El recurrir a tales elementos desde nuestra cantera es totalmente necesario hoy. Además, hay que valorar antes que someterse (siempre y necesariamente) a prefijos greco-románicos como *anti*, *hipo*, *hiper*, *des-*, *im-* elementos autóctonos como *behe-*, *aurre-*, *atze-*, *elkar-*, etc., porque la creatividad lexical no es en sí un pecado.

Para ello, tal como hemos hecho en nuestra obra, hemos mirado antes a algunas actuaciones de la tradición literaria en términos como *aurresku* *atzezku* B, G., *destaiu* B, *beegela* B, *bebarru* B. *azkenegun*, *ezjakin*, *ezer* AB, G, B, *ezurte* B, G., *erdisukalde* G, *goitzen* B, *gaintxirri* B, *alderri* AN, G, *aldetxe* B, *berregin*, *berretu* (Axul.).

En euskara, tan legítimamente como en castellano *kardia* (cardiograma), *kefale* (cefalalgia), pueden considerarse paraprefijos *betoker*, *buruarin*, *bihozpera*, *bihotz-gogor*, etc.

La pregunta que se permite hacer aquí y que se hacen algunos lingüistas es cuál es, entonces, la frontera entre la paraprefijación y la composición. La frontera, a nuestro entender, en esos casos no es sino, en cierta forma *intensiva*, esto es, *demos*, *bios*, *hidros*, etc. (y en nuestro caso *basa*, *sasi*, *asta*, *bet* / *begi* etc.) son considerados paraprefijos especialmente por su *frecuencia* y su alto poder derivador, que se traduce en esa capacidad de crear multitud de voces nuevas a base de esas anteposiciones. Si una voz en composición no tienen ese factor de «frecuencia» y, por tanto *derivador*, no será en general interpretado como paraprefijo o prefijoide (Salvat), y pseudo-prefijo (Iordu Jordan).

Creemos que al hacer una crítica hay que pretender entender al autor. En todo caso, la nomenclatura de las «categorías» gramaticales respecto a la prefijación no tiene hoy la pretendida y unívoca interpretación del señor Irigoyen. Por otra parte, debe de quedar claro que el euskara, como lengua, no es del todo ajeno a la prefijación. La prefijación en nuestra conjugación está clarísima en fórmulas como *n* -entorren, *l-ekarkio*, *gen-tozen*, junto a otras fórmulas como *b*, *d*, *h*, etc. Además, tenemos prefijos latinos incorporados como *des*, *arra* / *erre*, *in-*, *kon-* (en *konpondu*, *komentu*, *desegin*, *arrapos-tu*, etc.), junto con otros como *edo* (*edonola*, *edozalan*, *edonoiz*), *i* (*inola*, *inoiz*, *inon*), *e* / *ez* (*ezer*), etc. Bajo este punto de vista, es legítimo, pues, el uso del término *paraprefijo* para aquellos casos de composición (como *sasimaisu*, *sasikume*, *sasiletrau*, etc.), que actúan, de hecho, con el valor funcional de un prefijo.

No hace falta decir que el genio lexical del idioma vasco es masivamente *pospositivo* o *sufijal*, pero ello no obsta el que los lingüistas traten, de forma creativa y legítima, el llenar las ausencias prefijales mediante fórmulas paraprefijales. Tenemos que decir claramente, señor Irigoyen, que el pretender cerrarse o menospreciar estos elementos en el euskara actual es tan absurdo como pretender ir con un carro de bueyes a Vitoria desde Bilbao, cuando se puede ir en un confortable 127. Creemos que la «fidelidad» al idioma hay que entenderlo de otra forma. Y además, para terminar esta cuestión, tanto para usted como para mí, mucho más importante que el mero escollo de las simples *categorías* gramaticales (en cuanto a su propiedad) está el hecho de dar armas eficaces al idioma para adecuarse a la realidad de una cultura altamente *tecnificada*. El cerrar los caminos a la creatividad paraprefijal sería suicida, o al menos, supondría el negar los báculos necesarios al inválido en un momento determinado.

* * *

En la segunda parte de la crítica del señor Irigoyen se hace referencia a algunas de las posiciones de mi original «Origen y desarrollo de la sufijación euskérica». En esta parte su crítica peca, a nuestro parecer, de objetividad, porque no se aborda tal crítica desde la perspectiva «general» del libro en su conjunto, sino desde algunos puntos más problemáticos. Pensamos que una crítica para que sea objetiva debe dar también una visión del conjunto de las aportaciones. El crítico se limita, al parecer conscientemente, sobre algunos sufijos, en su opinión, más problemáticos, pero no se hace una visión del conjunto de mi sufijación euskérica; sin pretender caer en falsas pedanterías, creemos que hasta el momento ninguna obra como la nuestra ha presentado un estudio sistemático sobre la sufijación euskérica, especialmente, desde el ángulo de lo románico. A excepción de Schuchard (en apenas diez páginas), no se ha intentado profundizar en el «origen» de nuestra sufijación.

Creemos que el levantar lingüística vasca no es volver a repetir cosas ya sabidas o seguras (como es cierta lingüística vasca de hoy) sino el aportar nuevos caminos y datos, aunque ello comporte a veces sus *riesgos*. La creatividad en la lingüística es absolutamente necesaria y más en este pueblo. Pues bien, de una crítica de un libro así era de esperar una visión más global de la obra y de todo el conjunto de aportaciones. Incluso en aquellos elementos más seguros respecto al origen románico como -URA / TURA, -ERA / ARA / ARI, -MEN / PEN, -ANTZA / ENTZIA, -ERI / KERI, etc., no existe hasta el presente una obra que aborde tan directamente como la nuestra la problemática del origen sufijal, y ello en ningún momento es reflejado por nuestro crítico.

En general, seguimos pensando que el influjo de lo latino-románico sobre nuestro idioma en el mundo sufijal es profundo y extensivo; ahora que estamos preparando la tesis doctoral sobre tal influjo en el euskara (desde áreas más amplias que la mera sufijación) nuestra convicción aún es más honda que cuando escribimos el original aquí en discusión.

Por otra parte, creemos que en la amplia problemática del campo de la etimología y del origen de las palabras el mundo más seguro y menos vidrioso (y hasta cierto punto *mejor* detectable) es el de las aportaciones *románicas* por la cercanía en el tiempo y en el espacio. Las teorías ibéricas, nor-africanas, caucásicas, etc., encuentran muchos más escollos que el de los planteamientos *románicos*. Aquí no estamos hablando del origen mismo del idioma en su estructura (claramente no románica), sino de los elementos de préstamo, especialmente lexical y sufijal. Por hoy la investigación por el mundo *románico* es más homogéneo, próximo y seguro que por otras vías, al menos, en el mundo lexical.

1. Sufijo -AR/TAR/DAR

Respecto a este sufijo nuestra postura en el fondo resulta prudente, pues junto a nuestra hipótesis sobre implicaciones de tipo latino, añadíamos «tal hipótesis, sin embargo, no lo mantenemos como algo totalmente definitivo» (p. 48). En nuestra postura presentábamos analogías con elementos latinos como *familiAR* / *familiaris*, *herritAR* / *populAR*, *hilargiAR* / *lunAR* (latino *lunaris*), y las alternancias en lo locativo desde *ARIS* / *ALIs*, en romance con desinencias dobles como *castañal* / *castañAR*, *cañaveral* / *cañaverAR*, etc. Tal como anotábamos allí es indiscutible que el -ARIUS latino, en forma sincopada, da, a veces, fórmulas en -AR como *fabarium* / *fabAR*, *olivarium* / *olivAR*, *apicularium* / *abejAR*.

Por otra parte, nosotros anotábamos las opiniones de Tovar sobre el iberismo de este sufijo (monedas en -tar / ar) y la adscripción caucásica de Lafón sobre el sufijo en cuestión. En todo caso, nuestra hipótesis era defendida con la *salvedad* indicada.

2. EGO/AGO/GO

Al tratar de dar ejemplos derivados de -EGO el señor Irigoyen afirma, con candidez, que existen «errores de bulto» en nuestra nomenclatura. Pensamos con toda legitimidad que en el euskara parece tener entrada el sufijo en cuestión por un *proceso analógico*, al menos, en ciertas voces que indican *profesiones* o *estados sociales*. Existe frente al *judiego* castellano un *judegu* euskérico y junto a compadrazgo nuestro *aitago*, junto a comadrazgo nuestro *amago*, etc.

En la nomenclatura de términos derivados desde el -ICUM y -ATICUM existen una confusión en nuestro crítico al cotejar vocablos como *judiego*, *mujeriego* con *portazgo*, *montazgo*, etc. En efecto, si bien -ATICUM y -ICUM tienen correlación, sin embargo, -ATICUM no puede dar -EGO, sino -AZGO o ALGO (forma leonesa o castellana). En efecto -ICUS da en castellano -EGO (en forma no-culta)

gallaecus (gallaicus)	-galLEGO
judaicus	-judiEGO
posticus	postiGO
apricus	abriGO

-ATICUS, por su parte da -AZGO / ALGO en su forma no-erudita, mientras la culta conserva su carácter latino (acuático, silvático, etc.)

ANOTACIONES A LA PREFIJACIÓN Y SUFIJACIÓN EUSKÉRICAS

primaticus	primAZGO
maioraticus (latín mediev.)	mayorAZGO
pontaticus	pontAZGO
portaticus	portAZGO

En efecto, la yod ha hecho fricativizar en romances vulgares a la dental oclusiva en la variante -AT*Icus*, mientras que -ICUS ha dado sencillamente la fórmula sonorizada de la oclusiva sorda -CUS. Sobre su origen prerromano véase nuestra nota de la página 135.

En lenguas gasconas y provenzales -ATICUM ha dado, más o menos, fórmulas en -ADGE y AJE (salvadge, salvadge), pero también en castellano da -AJE como en *hominaticum* hacia homenaje (y nuestro *adaje* / cornaje, *illaje* / pelaje, *zuraje* / maderaje presentan influencias de esa formación vulgar-románica del sufijo latino). Así *usaticus* en castellano *usaie* y *usaje*. Lógicamente PORTICUS nos da en romance estas fórmulas:

PorGE
 PortGUE (Ghallis)
 PorCHE
 PortEGO (lombard.)
 PortEGU (moden.)

Por su parte VIATICUM:

voiAGE
 veiAGE (ant. francés)
 viatGE (ant. provenzal)
 viAJE (castell.)
 voyAGE (fr. moderno)
 viADGE (ant. bearnés)
 viAGGIO (italiano)

Con voces que indican referencia «social, familiar», etc. como *emperadorego*, *abaidego*, *amago*, *aitago*, etc., creemos que el influjo románico sobre nuestra lengua desde el arcedianazgo, *noviazgo*, *compadrazgo*, *comadraxgo*, etc. (y no confundamos *realengo*, *abadengo*, etc., que son, más bien, germánicos tal como confesamos en nuestro original, pág. 135), el *proceso analógico* ha podido influir en nuestra opinión.

Con voces que indican locatividad como *edangu* BN (abrevadero), *jangu* BN (comedor), *igangi* S (pasaje), etc., pensamos que el sufijo es posi-

blemente autóctono desde el -KO autóctono sonorizado, esto es desde -KO a -GO (y también esto se mantiene en nuestro original al examinar -GU / GO).

Respecto al escollo de la -a orgánica, frente a muchas otras grafías sin -a, hemos de decir que los testimonios tanto para grafía con -a como sin -a son relativamente *recientes* (pues en los textos de siglos XVI, XVII y XVIII, etc. se hallan también sufijos sin el elemento indicado) y es posible que la -a es una restitución analógica de dialectos más conservadores por *imitar* a fórmulas auténticas en -a como *maitakeri* / *maitakeriA*, *justizi* / *justiziA*, *itsueri* / *itsueriA*, etc.

3. -ETA

Nos reafirmamos totalmente en la opinión presentada en nuestro original, en particular, en los nombres que indican elementos de la *botánica*. Esta opinión, ya aireada por Schuchard, halla una somera anotación en Michelena («Apellidos vascos», pág. 63). Para nosotros el argumento principal de su dependencia románica está en que el sufijo -ETA (en fórmulas *sonorizadas* en castellano -EDA / EDO, ET en romances gálicos, -EDU en rumano), etc., tiene una coincidente extensión por toda la ROMANIA, en el campo específico de la *botánica*.

Los ejemplos son transparentes en castellano desde el plural latino -ilicETA, viminETA, rubETA, buxETA:

castañEDA / gaztañETA
fresnEDA / lizarrETA
gorostiETA / acebEDA
salcEDA / saraskETA, etc.

En otros romances más lejanos, el mismo esquema en el mundo botánico: arburEDU (sardo), fagET (bearnés), hagET (bearnés), faggETO (italiano), arborEDO (portugués), arburET (macedonio). Creemos que esta coincidencia en el campo botánico, en gran parte de la ROMANIA, hace más *verosímil* nuestro parecer que la opinión del señor Irigoyen desde nuestra declinación, al menos, para el campo semántico que aquí tratamos. Por otra parte, esta misma idea de *colectividad* parece reflejar las formas sonorizadas (en castellano) de *polvarEDA*, *humarEDA*, más allá del campo propiamente *botánico*.

4. -TE

Respecto a su postura respecto al origen autóctono de -TE desde el sustantivador verbal (TE / TZE), la extrañeza de nuestro crítico se convierte en nuestra, porque tal opinión se encuentra con el escollo de que el sustantivador indicado se une a temas verbales y no nominales. Nuestro léxico presenta derivados como *eurite*, AN, L, *ogite*, *nigarte*, *harrite* L, *negute* AN, B, BN, G. S. Respecto a sus ejemplos de *afaite* y *othoizte* hemos de decir que ahí *afaite* procede de una fórmula «analogizada verbal» (*afaitu* / *afaritu*) y que en Azkue se constata *otoitu* BN, R. / *othoitu* S., que lógicamente daría *otoite*.

Schuchard derivaba el sufijo -TE desde el latino -TIA / TIE, pero nosotros hallamos dificultades fonéticas en tal hipótesis. Respecto a nuestra propuesta sobre el abundancial -menTE (*osaminTE*, *cornamenTA*, *vestimenTA*, etc.), no tenemos inconveniente en confesar que tal opinión la damos hoy sólo como *posible*, pero no del todo segura.

De todas formas, la opinión del señor Irigoyen (al que en parte nosotros mismos nos apuntábamos en la página 229 de nuestro original) cuenta con el escollo de temas nominales en -TE (como *euri*, *harri*, *nigar*, *negu*), que no son precisamente verbos.

5. -TSU, -ZU

La reticencia que el señor Irigoyen presenta respecto al estadio *abstractivo* de un idioma como etapa más compleja y posterior que el puramente *locativo* es algo verosímil en casi todos los idiomas sin caer en «estadialismos de Marr».

Cuanto afirmamos en este apartado pensamos suficientemente probado por las amplias cotejaciones entre el -OSUS latino, el -OSO románico y nuestro -TSU abundancial (*pluviosus* / *euritsu* / *lluvioso*), *litigiosus* / *liskar-tsu* / *litigioso*. Y el afirmar en este punto que nuestro -TSU / ZU tiene posiblemente un origen prelatino nos parece lo más prudente. La variante -ZU (igualmente abundancial), con fricativización, es algo normal en préstamos más antiguos como *gauZa* desde el *cauSa* latino, *meZA* desde el *miSSa* latino, *meZU* desde el *miSSus* latino (aunque estos ejemplos son ya románicos por su vocalismo). El significado abundancial que se da, tanto en *aranzazu* (espinal), *urkizu* (bosque de abedules), como en *mukizu*, *kakazu*, *zoriontsu*, *maitetsu*, etc. es evidente y nada temerario. Lo mismo en esto, como en muchos otros casos, creemos que hemos andado prudentes; los 33 adjetivos que se cotejan en el original son prueba de lo que se afirma respecto a este sufijo.

6. -DUN/TUN

Este sufijo está conceptuado por nosotros de forma inequívoca como autóctona, aunque no se afirma, de forma clara, el aspecto de relativo verbal (du + n), que comporta el sufijo indicado.

En nuestro estudio criticamos el error que supone en Azkue y Villasante el incluir a -DURU / DURI junto con este sufijo. Por vía fonética es imposible reducir al mismo sufijo a ambos elementos.

Sin embargo, existe aquí algo que aprovechamos este espacio para corregir, en parte, nuestro original. Nosotros afirmamos en la página 88 que -DURU / DURI, procede del -DOR latino, debilitado en su vocal hacia -DUR (como en *sabedOR* / *sabidUria*). Pensamos, sencillamente, que -DURU / DURI (*zorduru* BN, L, *obenduru* BN, *zergaduru* BN, L), procede, más bien, del sufijo bajo-latino -TORIUS (véase Grandgent «Introducción al latín vulgar»). La variante -DURI puede explicarse como sincopa de -TORI(us) tal como ocurre normalmente en -ARIUS en euskara hacia -ARI (*ferramenta RIUS* / *errementARI*, *consiliARIUS* / *kontseilARI*; -DURU / DURI indica ya un estadio tardío o románico por la sonorización de la oclusiva dental y la debilitación de la vocal primera. Pensamos que desde el occitano -DOUR (*parladour*) no se explica holgadamente la presencia de la vocal final del sufijo en cuestión (-durU / durI).

7. -ASUN/ARZUN/TASUN

Este sufijo verosímilmente es de procedencia latino-románica, tal como afirmamos en nuestra obra. Esta opinión la mantuvo antes Schuchard.

En nuestra opinión los escollos fonéticos que presenta la variante -ARZUN pueden ser obviados satisfactoriamente, manteniendo la ascendencia latina de nuestro sufijo abstractivo. Creemos que el señor Irigoyen extrapola las valoraciones fonéticas de -ASUN e -IZUN. En nuestra opinión -ASUN, más bien, procede del -ATIO latino e -IZUN del -TIO / ITIO latino. En -IZUN la fricativa Z en vez de S (-ASUN) indica probablemente más antigüedad, pues en euskara, especialmente entre vocales, la fricativa Z expresa correspondencias latinas. En todo caso, la dental, seguida de yod -TI / TIO, se asibiló en Z en castellano en voces como *armaTIO* / *armAZON*, *ligatIo* / *ligAZON*.

Nuestra opinión es que -ASUN ha derivado al euskara de la fórmula vulgar del -ATIO latino. Las correspondencias en lenguas románicas oficiales son claras:

ANOTACIONES A LA PREFIJACIÓN Y SUFIJACIÓN EUSKÉRICAS

	castellano -AZON
	portugués -AÇAO
ATIC	francés -AISON
	italiano -ZZONE
	euskara -ASUN

RATIO: rAZON, rAISSON (en euskara arrAZU).

Una más amplia y atenta mirada a romances del entorno del euskara como *bearnés*, *gascón*, *occitano* en general, así como a otras hablas más lejanas, nos hace derivar a la misma conclusión. He aquí constataciones fehacientes en euskara: el sATIO latino de SASU en euskara suletino, muy próximo al bearnés SASOU, el fACTIO latino de fAZU y fAIZU en suletino y rATIO latino da arrAZU en euskara. En todos estos vocablos pasa en euskara el fenómeno de la fricativización de la -TIO latino, tal como acontece en castellano respecto a -ITIA en la fórmula románica vulgar -EZA (*pigrITIA* / *perEZA*, *justITIA* / *justEZA*). Más fricativizaciones vulgares en euskara: desde *pretium* / *peretXU* (Lhande), desde *minaTIUM* / *mehaTXU*.

El hecho de que el fACTIO latino dé en euskara fAZU / fAIZU, el SATIO sASU y RATIO arrAZU (con un vocalismo nasalizado, en parte, en el suletino) indica que nos hallamos ante un derivado del sufijo latino.

Para probar de forma más perentoria las derivaciones del -ATIO / TIO latino en romance (próximas a nuestro -ASUN) damos, desde la obra «*Französisches etymologisches Wörterbuch*» de W. von Wartburg, estas correspondencias románicas:

	ch-ANSSON (francés)
	k-ANSÔ (langued.)
canTIO	k-ANSÔ (gascón)
	c-ANSON (ant. provenzal)
	c-ONSO (Aveyr.)
	s-ANSON (morv.)
	s-AISON (francés)
	s-AIZON (judfr.)
SATIO	s-AZÚ (Vinz.)
	s-EZON (Lütt.)
	s-AZOU (Agen)
	s-AZU (langued.)

LUIS MARÍA MÚGICA

SATIO s-IZUN (montan.)
s-ASOU (bearnés)
s-ASON (bearnés)

Euskara: s-AZU / s-ASU (Lhande)

f-AÇON (francés)
f-ASSON (afrb.)
f-AISON (ant. prov.)
f-AÇOUN (languéd.)
FACTIO f-AISSOU (rouerg)
f-ASÔ (Thaon.)
f-AYSSOU (bearnés)
f-AYSSON (bearnés)
f-AYÇOU

Euskara: f-ASU / f-AIZU (Suletino)

A nuestro entender, la nomenclatura de arriba es bastante expresiva respecto al problema de procedencia del sufijo que tratamos. Romances que están en la frontera misma del euskara, como el *bearnés* y *gascón* en fórmulas como fAYSSON / fAYSSOU, sASSON / sASSOU nos indican que nuestro -ASUN / IZUN es un derivado verosímil romanizado del -ATIO / TIO latino. En la otra vertiente, el castellano da -AZON desde el armATIO (armAZON), ligATIO (ligAZON), etc.

Igualmente el rATIO latino da en euskara, junto al lejano arrAZOI, el próximo al gascón arrAZU.

Respecto al escollo que presenta la fórmula -ARZUN caben dos soluciones. Una la que apunta Michelena, de forma esporádica, en la obra citada (p. 157), es decir que en -AZUN puede darse la agregación de dos sufijos, como el -AR érnico, más -SUN (ASUN). Nosotros también apuntábamos esta posibilidad en nuestra obra, en contra de lo que afirma el señor Irigoyen (al pretender darnos lecciones de fonética vasca), para quien no es normal la superposición de varios sufijos. En *egurgile*, por ejemplo, hay dos sufijos: -GIN más -LE y ejemplos parecidos son normales en euskara, así como en *leiatiltxo*: -IL más -TXO.

Con todo, pensamos más *verosímil* el hecho de que -ARZUN sea una falsa forma restablecedora del esquema fonético del suletino, labortano y bajonavarro desde el *st* occidental hacia el *rts* / *rtz* oriental (*ortze* / *oste*, *urzo* / *uso*, *bertze* / *beste*). Es posible que el original -ASUN (románico)

haya establecido el esquema -ARZUN por analogía a *bertze*, *ertze*, *ortze*, *urzo*, etc., pues la variante -ARZUN se da en los dialectos orientales mencionados. Como fórmulas comprobatorias están las voces *muRTXila* por el latino *muccilla*, *aRSKA* (*aska*) por el latino *vasca* (etimología la más segura para nosotros con Schuchard y Rohlf), *aRSTO* desde el latino *assinus* (o bien del aquitano *asto-*). En tales voces no se da la líquida *r*.

Las variantes -DASUN / TASUN / GASUN no presentan en este punto problema fonético alguno porque tanto la D, la T como la G iniciales son sólo *epeténticas*, como indican fórmulas como *osASUN*, *maitAsun*, etc. Lo mismo se diga del siguiente -IZUN en KIZUN / GIZUN. (Ejemplo en *lotsaIZUN*.)

Respecto a la nasal final de -ASUN (así como de -IZUN) no existe problema fonético alguno porque los derivados romances y euskéricos (en su caso) derivan de acusativo -ITIONEM / TIONEM y no del nominativo, aunque con la pérdida de la -EM final.¹

8. -IZUN (KIZUN(GIZUN))

Este sufijo está correlacionado quizás con el anterior y tiene amplia vigencia abstraizadora en euskara. La presencia de su fricativa Z (*iZUN*) indica una fidelidad fonética más cercana a la asibilación románica, más universal en este caso. Creemos, que mientras -ATIO / TIO preferentemente da -ASUN, el ITIO / TIO latino da nuestro -IZUN. La presencia de la *i* anterior (al que se refiere el señor Irigoyen) no presenta dificultad mayor, en nuestra opinión, pues tal vocal puede estar presente por efecto de la *i* primera de -itio, (*frutio*, *punitio*, por ejemplo), que luego se ha extendido a otros casos, o bien, a un fenómeno posible de metátesis vocálica, como en el caso de los préstamos en -AIRU en euskara desde el -ARIUS latino (*denARIUM* / *dihaIRU*, en euskara, *solARIUM* / *solaIRu*, en euskara, *moretARIUM* / *mortAIRU*, en euskara, etc.). En todo caso, en romances voces

1 NOTA.—Respondiendo más en detalle a otros escollos hemos de afirmar que la fórmula -ASUN es más lógica derivarla de romances en contacto con el euskara (como gascón, bearnés u occitano meridional) que de romances galo-septentrionales. Y dentro del gascón más moderno (pero de algunos siglos ya) hallamos fórmulas con cierre de la O en U (OU) tipo *penos/penous*, *saSON/ SaSOU*, *faySSOU* (*factionem* lat.), fácilmente constatable en los diccionarios de Palay y Lespy. Nosotros opinamos que -ASUN no es sufijo latino sino románico tardío (al igual que -AZON en castellano). Además, en euskara es manifiesta la tendencia a cerrar en *u* casi toda o final del romance (*bankU*, *asfaltU*, *pijU*, *sellU*, etc.). Por otra parte, en lenguedociano, occitano en general, bearnés, etc. se constata la presencia de la N nasal final en fórmulas como *faÇOUN* (*factionem*) *canSOUN* (*cantionem*), etc. En todo caso somos conscientes del escollo que supone la variante -ARZUN de -ASUN (a la que damos nuestra interpretación, aunque no definitiva). Tal escollo, sin embargo, no se da en el caso de -IZUN.

procedentes del sufijo -TIO simplemente, como lecTIO dan tal vocal (lectio = leISON, leIZUN, poTIO = poiSON).

A continuación, tal como hicimos con -ASUN damos una nomenclatura de formas sufijales en romance, muy próximas a nuestro -IZUN.

po-ISON (francés)
pu-ISUN (ant. francés)
po-IZON (ant. provenzal)
pu-ESON (mist.)
pOTIO pw-IZÛ (Aussois)
pwe-IZU (m. daupñ.)
pou-IZUU (lim.)
pu-ZÛ (Ascou)
pu ZU (bearnés)
pw-IZUN (montana)

En euskara suletino phoZU.

Por otra parte, el vocablo latino *punctio* da en romance, bearnés y gascón (los más *cercanos* al euskara en la parte septentrional), poUNXOU y poUNCHOU. En euskara se registra un PUNTSÖ (suletino) y también pUNTXUN.

No hace falta decir que la semejanza fonética de fórmulas romances como puISUN, pouIZOU, pwIZUN, pUZO con nuestro -IZUN es algo más que una temeridad; no se olviden, por otra parte, las fórmulas -ISSON, -ZON (ponzoña, castellano), -ESON (mansión / mesón), -AISSON (maison), próximas a -ASUN como a -IZUN.

Nosotros terminamos, por hoy, estas anotaciones sobre puntos debatidos en la crítica del señor Irigoyen. Creemos que los puntos más conflictivos (aunque no todos) han sido tocados en esta reseña nuestra. Con todo, a nuestro parecer, la crítica honesta tiene que ganar en objetividad y altura y ello exige que se evalúe en el conjunto una obra y no en determinadas particularidades.

Luis María MÚGICA